

LETRAS MUNDO / ARAGÓN

FICCIÓN IGNACIO FERRANDO TRASLADA SU SEGUNDA NOVELA AL FRÍO OTOÑAL DE NORUEGA

Al otro lado de uno mismo

NARRATIVA ESPAÑOLA

La oscuridad

Ignacio Ferrando. *Menoscuarto*. Col: *Reloj de arena*. Palencia, 2014. 307 páginas.

Cada lector necesita un nivel de luz. Se acomoda a muchos, desde la luz indirecta a la natural tamizada, pero todos tienen su intensidad preferida, la que suele casar con su rincón preferido para leer. Viene esto a cuento, porque lo que ha demostrado ya de sobras con sus cuentos Ignacio Ferrando, Premio Setenil 2013 por *La piel de los extraños* (*Menoscuarto*), se deja notar en esta su segunda novela publicada. Ha jugado en *'La oscuridad'* con la luz invernal del norte de Noruega, en el plano real, para mostrar al lector la luz inte-

rior que da la ambigüedad en la mente del que ha sufrido.

A partir de la muerte de su mujer, Liv, actriz frustrada; Endre Solberg, director de cine experimental, vivirá en un continuo mar de dudas, entre la impostura y el fantasma que representa a su mujer, que lo es en mente y quien sabe si en cuerpo. La permanente tensión de la novela de Ferrando se acaba de definir en la mente del lector, que puede en un ejercicio de plena atención, terminar el relato como crea. Eso sí, siempre sin traicionar la información que le da el texto, pero abriéndole el campo de las posibilidades, como cuando de una puerta entreabierta a media luz puede aparecer quien se desea o quien viene a traer las malas nuevas que nadie quiere. Una llamada al interior de cada uno, de lo que podría haber sido y no fue, o algo más sencillo, y no por ello

mejor. El abismo insalvable que separa a las personas con las que más tiempo y/o espacio compartimos.

Para lograr el reto, Ferrando, a su habitual dosis de impecable ambientación, ha añadido una lucidez envidiable en la configuración de un personaje principal que sabe extraer nuevas caras de sus reconocibles carencias. Rasgo este que le hace humano, que permite al lector identificarse con su situación, y así, acudir de su mano al periplo de situaciones extremas que vive tras el funeral de su mujer. Si por algo se caracteriza esta novela, es por la imposibilidad de salir de ella. El lector entra en la casa del protagonista y no puede parar de subir y bajar, mirar por la ventana, observar y ser observado. Porque la cara del

que lee esta novela también reflejará el desasosiego que provoca *'La oscuridad'* en el lector, que como en un juego de espejos, juega a resolver el enigma que la novela no para de plantear. No son páginas para intermedios ni pausas, queda claro. Es lectura para esa lámpara de luz clara, asiento cómodo y mente fresca. El lector exigente agradecerá este texto, y cualquiera el esfuerzo que a puesto el autor en que la literatura que deja poso pase por pedir atención a todos.



Al fin y al cabo, los libros que tienen valor, son los que cuestionan el nuestro. Y *'La oscuridad'*, en cualquiera de sus tonalidades, arroja luz en el pensamiento del lector. No es poco en este tiempo de flashes de teléfonos que hacen fotos de uno mismo.

PEDRO BOSQUED

ENSAYOS HISTÓRICOS ESTUDIO DE LA REPRESIÓN ECONÓMICA EN TIEMPOS DE FRANCO

Castigos para después de una guerra

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Pagar las culpas

'La represión económica en Aragón (1936-1945)'. J. Casanova y Á. Cenarro (eds.). *Crítica*. Barcelona, 2014. 351 pp.

En 1992, veía la luz *'El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)'*, un libro dirigido por Julián Casanova y que fue un jalón crucial para estudiar la violencia franquista de guerra y posguerra. Como aquella obra, *'Pagar las culpas'* es fruto de un proyecto de investigación, en este caso sufragado por el extinto programa *'Amarga Memoria'*. Vuelve a estar al frente Casanova, aunque aquí junto a Ángela Cenarro y llevan el peso de la investigación

pecable lo que desde entonces ha avanzado el estudio del periodo, hace una pionera contribución a ese avance y adelanta las líneas de trabajo por las que va a caminar la investigación.

'Pagar las culpas' aborda la «represión económica» ejercida por el primer franquismo. Eso sí, no era solo cosa de dineros. Las sanciones impuestas durante la guerra por las comisiones de incautación y a partir de 1939 por los tribunales de Responsabilidades Políticas iban más lejos. Tenían una clara voluntad recaudatoria: que el enemigo «rojo» sufragara la guerra, y cobrarle después la posguerra; el expolio del vencedor al vencido. Pero antes y después de las penas, los 13.422 ara-

goneses expedientados sufrían un calvario de embargos, indefensión, oprobio y miedo que podía suponer su «muerte civil». Y tenían además una nítida voluntad punitiva, con el agravante de que por los mismos hechos se era a menudo condenado por la justicia militar (y ejecutado) o depurado en el trabajo.

Pero el libro no estudia solo los mecanismos y víctimas de esa represión económica. Examina también a sus «actores»: pone nombre a quienes destrozaron tantas vidas, familias y haciendas al frente de comisiones y tribunales, y destaca cómo se

de aquel «reparto del botín», aunque también indaga en la acción de quienes intercedían por los expedientados y ponían algún coto al castigo. Y estudia las resistencias a la represión, que sugieren que la población no siempre fue una víctima pasiva: las «negociaciones» de la ley desde abajo, el cuestionamiento del carácter justo de la acción represiva, las estrategias para sortearla o retrasarla, y las trabas y pequeñas insubordinaciones que pudieron frenarla.



Con sus víctimas y actores, sus colabora-